

DISCURSO INAUGURAL

DISCUSSION IN A GENERAL

DISCURSO INAUGURAL

LEÍDO EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1896 Á 1897

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ DAURELLA Y RULL,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS Y ROVIRALTA

CALLE DEL NOTARIADO, NÚMERO 9 — TELÉFONO 151

1896

DISCURSO INAUGURAL

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1895 A 1896

PRIME RECTOR

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

D. JOSE DAURELLA Y RUIZ

BARCELONA

ALPHEUSSE, IMPRIMERIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

1895

EXCMO. É ILMO. SEÑOR,

SEÑORES:

Habituados á considerar el tiempo, si no con independencia, á lo menos con separación de las cosas cuyo accidente en la realidad es, y tomando, por consentimiento unánime, como medida general de aquel tiempo concebido en abstracto, el tiempo concreto y particular del planeta que habitamos, desde remotísima fecha la especie humana viene enumerando su peregrinación terrenal en días, y en años, y en siglos. Y tan arraigado está en nuestro ánimo ese arbitrario recuento, que aún pretendemos que cada año, y sobre todo cada siglo, al sepultarse en el vasto panteón de las cosas que ya fueron, lleve impresa con carácter indeleble cierta peculiar fisonomía.

Como instintivamente, pues, al agotarse nuestro accidentado y neurasténico siglo, todos volvemos la vista atrás, é intentamos averiguar en general sus señales distintivas, y especialmente las que pueden discernirlo de sus predecesores, en las varias esferas donde se ejerce la noble actividad del humano entendimiento, verdadero motor, al amparo de Dios, de los acontecimientos históricos. Nuestro siglo,—entiéndanlo bien quienes lo adulan y quienes lo calumnian—si tiene sus males, y males gravísimos, no puede estar ni está desprovisto de bienes; si padece daños, y daños inmensos, debe tener y tiene sus importantes conquistas. Ningún siglo fué más fecundo que el nuestro en útiles descubrimientos, en espléndidas invenciones; pero tampoco nin-

gún siglo alberga en su seno mayor número de sofismas, de errores, de contradicciones ¹.

Por eso cuando recibí el honroso encargo de venir á ocupar en la presente solemnidad académica, no por mi voluntad, que á tanto no se hubiera atrevido, sino en cumplimiento del reglamentario turno, esta tribuna, que respetables maestros y compañeros míos han hecho insigne, fué mi primera idea presentaros, á grandes rasgos, el proceso de los varios sistemas filosóficos que en el decurso de nuestro siglo se han ido desenvolviendo y disputando la palma de la victoria en las incruentas luchas de la discusión científica, y muy singularmente trazaros un cuadro crítico en que apareciese el estado actual de los estudios filosóficos en las diferentes naciones cultas, y con mayor predilección en nuestra afligida patria.

Mas aunque el tema me tuvo enamorado mucho tiempo y reclamaba con ahinco la preferencia sobre otros,—he de manifestároslo con toda lealtad—no me sentí con alientos bastantes para dar cima á tamaña empresa. Ingenio muy superior á la pálida luz de mi entendimiento hubiera sido menester; y este ingenio, encarnado en alguno de mis comprofesores, acaso vendrá presto á realizar mi pensamiento. Influyeron también, sin duda, en mi fundada cobardía, el temor de haber de dictaminar sobre mis contemporáneos y la sospecha de que una pasión legítima pudiese ofuscar mi mente y nublar la serenidad de mis juicios.

Apartando, pues, mis ojos de lo presente, hube de volverlos, por consecuencia, á lo pasado; y buscando en la Historia un asunto cuya alteza fuese adecuada á la vuestra, vínoseme á las mientes el recuerdo de una elevadísima figura que todavía, al cabo de seis siglos, derrama intensa y bienhechora claridad sobre la cultura humana, en la egregia figura del más filósofo de los poetas y del mayor poeta entre los filósofos, en el estupendo autor de la *Divina Comedia*, de la *Vita Nuova*, de la *Monarquía* y del *Convito*, DANTE ALIGHIERI.

Quinientos setenticinco años han transcurrido desde que los restos mortales del poeta toscano fueron sepultados por manos amigas lejos del suelo nativo ²; las luchas fraticidas que, arrojándole al destierro, le convirtieron, según él mismo refiere, en un navío sin velas ni timón, impulsado de puerto en puerto, de playa en playa, por el árido viento que exhala la dolorosa pobreza ³, extinguiéronse al fin como ahogadas por la sangre de las generacio-

¹ SALVATORE TALAMO, *Il rinnovamento del pensiero tomistico e la scienza moderna*, Siena, 1878, págs. 5 á 8.

² Sabido es que Dante murió en Ravenna, donde pasó los dos últimos años de su vida al lado de su cariñoso protector Guido Novello de Polenta, quien no pudo elevarle, como se propuso, un magnífico monumento. El que aún hoy puede contemplarse en dicha ciudad es obra de fines del siglo pasado, y débese al cardenal Luis Valenti

Gonzaga, legado *a latere* de la provincia de Romaña, bajo el pontificado de Pío VI. Véase á PIETRO FRATICELLI, *Storia della vita di Dante Alighieri*, Firenze, 1861, cap. VII, y á ARTAUD DE MORTON, *Histoire de Dante Alighieri*, Paris, 1841, pág. 438.

³ «Veramente io sono stato legno sanza vela e sanza governo portato a diversi porti e foci e liti dal vento secco che vapora la dolorosa povertà». *Convito*, trat. I, cap. III.

nes que las mantuvieron; el sacro romano imperio, tan ensalzado por el poeta político, cayó, y de sus ruínas resultaron más cabalmente delineadas las nacionalidades modernas; en el centro de la tierra, donde puso Dante al «emperador del doloroso reino»¹, Lucifer, más que gigantesco, sumergido casi todo su cuerpo en la helada charca del Cocito, escóndese hoy, si hemos de creer á autorizados geólogos, enorme cantidad de materia ardiente; donde la altísima montaña del Purgatorio dantesco erguía solitaria en la vastedad del Océano, audaces navegantes, siguiendo las huellas del inspirado Colón, han descubierto extensos territorios; los cielos tolemaicos, que en su prodigiosa ascensión atravesó el cantor de Beatriz, desvaneciéronse á la luz de la ciencia, resplandeciendo en su lugar el verdadero sistema astronómico²; y sin embargo, la *Divina Comedia*³, asemejándose en ésto á *El Ingenioso Hidalgo* de nuestro imperecedero y singularísimo Cervantes, continúa siendo la obra humana universalmente leída; salen de las prensas con no interrumpida sucesión nuevas ediciones y nuevos comentarios y estudios del poema sacro y de las obras menores; la bibliografía dantesca de la actual centuria, si, de una parte, contiene trabajos notabilísimos que sirven para que cada día se aclare mejor el pensamiento del poeta, de otra, es en número muy superior á la bibliografía de las centurias precedentes. Muchos recordarán todavía cómo en este siglo, el año 65, fué festejado el quinto aniversario del natalicio de Dante Alighieri, y qué numerosa colección de importantes escritos relativos á su vida y obras fueron entonces publicados⁴. Y no es solamente Italia quien rinde á su incomparable poeta entusiasta homenaje de admiración, repasando con amor y respeto los países, los montes, los valles y las selvas que respondieron á su canto, y elevándole monumentos en las distintas comarcas que recorrió durante su destierro cuando mendigaba el sustento de su vida, sino que á este homenaje se asocian los Romanos Pontífices⁵, y con ellos, todos los países civilizados de ambos continentes⁶, por-

¹ Lo 'imperator del doloroso regno.

Inferno, c. XXXIV, v. 28.

² CARLO VASSALLO, *Dante Alighieri filosofo e padre della Letteratura italiana*, Asti, 1872, páginas 7 y 8.

³ Dante dió á su poema el simple título de *Commedia*, y en su *Epistola á Can Grande della Scala* lo explica con estas palabras: «...Et per hoc patet, quod Comoedia dicitur praesens opus. Nam si ad materiam respiciamus, a principio horribilis et foetida est, quia *Infernus*; in fine prospera, desiderabilis et grata, quia *Paradisus*. Si ad modum loquendi, remissus est modus et humilis, quia loquutio vulgaris, in qua et mulierculae communicant». § X.—No es verdad que Dante dió á su *Commedia* el calificativo de *Divina*. Dióselo la posteridad (Boccaccio el primero) para ensalzarla, y considerando la elevación de la materia y la excelsitud de la forma del poema. Con-

súltese á GIAMBATTISTA GIULIANI, *Metodo di commentare la Commedia di Dante Alighieri*, Firenze, 1861, págs. 72 y 156.

⁴ Véase el *Giornale del Centenario di Dante Alighieri celebrato in Firenze nei giorni 14, 15 e 16 Maggio 1865*, Firenze, 1864-65.

⁵ Pío IX, de feliz memoria, escribió de su puño y letra sobre el sepulcro de Dante el célebre terceto del canto XI del *Purgatorio* que comienza:

Non è il mondan rumore altro che un fiato;

y nuestro Santísimo Padre, el egregio Pontífice León XIII, se deleita repitiendo con ardor juvenil los versos del poema sacro, que su privilegiada memoria recuerda. GIOVANNI MARIA CORNOLDI, *La Divina Commedia di Dante Alighieri*, Roma, 1888, pág. VII.

⁶ MILÁ Y FONTANALS, *Dante*: artículo I de los nueve publicados en el *Diario de Barcelona* (1856).

que los grandes poetas pertenecen á la literatura del mundo entero ¹, porque Dante supo unir y templar, por modo eminentísimo, la parte accidental y sensible de las cosas con la parte inmutable y absoluta de las mismas ², porque él es poeta de la humanidad ³ y quien simbólicamente la representa en su obra inmortal, y porque su poema, en fin, es la verdadera, es la grande, es la eterna epopeya de las generaciones humanas ⁴. Dijérase que todas ellas repiten en elogio del autor de la *Divina Comedia*, y aplicándoselo, aquel famoso verso que se lee en el *Infierno* dedicado á Virgilio, y que la ciudad de Florencia, para reparar su ingratitud, mandó esculpir en el cenotafio construído en la iglesia de *Santa Croce*:

ONORATE L' ALTISSIMO POETA ⁵.

Adhiriéndose mi débil voz á tan significativo homenaje, vengo, pues, á hablaros de Dante Alighieri. Pero no intento hacer un estudio completo del genio y de las obras del poeta florentino, que suministraría materia para muchos volúmenes. De los varios aspectos bajo que Dante, en razón de la asombrosa universalidad de su genio, puede ser considerado, tan sólo bajo uno lo estudiaré aquí. Contéplase, desde luego, en Alighieri al originalísimo poeta por ninguno en su género superable: así es como generalmente se le ha estudiado y estudia; mas ante los numerosos y excelentes trabajos en este respecto publicados, cierto, no hubiera podido tener yo la pretensión de añadir ni modificar cosa alguna. Dante, además, puede ser considerado como físico, como matemático, como astrónomo, como médico, como político, como jurisconsulto, como filósofo, como teólogo y tal vez aún desde otros distintos puntos de vista. Probablemente, con sólo enumerarlos, habréis adivinado ya el aspecto bajo el cual me propongo estudiar á Alighieri, á saber, como filósofo, el cual aspecto, á decir verdad, no ha obtenido de los doctos toda la preferente atención que sin disputa merece, pues son contadísimas las obras dedicadas hasta hoy exclusivamente á tratar de la filosofía dantesca, figurando entre ellas y en primer término la muy conocida de A. F. Ozanam, *Dante et la Philosophie catholique au treizième siècle* ⁶, y siendo caso para mí inexplicable que la monumental y no menos conocida obra de Alberto Stöckl, *Geschichte der Philosophie des Mittelalters* ⁷, no contenga ni siquiera un artículo destinado al poeta-filósofo.

A la *FILOSOFÍA DE DANTE ALIGHIERI* consagraré, por tanto, mi Discurso, que distribuiré conforme al siguiente plan. Apuntaré, ante todo, en ligerísimas notas, la vida filosófica de Dante, indicaré luego cómo en sus

¹ ARTAUD DE MONTOR, *Histoire de Dante Alighieri*, París, 1841, pág. I.

² BIANCHETTI, *Uom. di lett.*, página 39, citado por TEODORO HELL, *Il viaggio in Italia sulle orme di Dante* (trad. del alem.). Venecia, 1841, pág. 13.

³ ONORATO OCCIONI, *Dante unificatore dei mondi*

di Platone e di Aristotele, poeta della umanità. Trieste, 1865, pág. 19.

⁴ HETTINGER, *Die Theologie der Göttlichen Komödie des Dante Alighieri*, Colonia, 1879, pág. 23.

⁵ *Inferno*, canto IV, verso 80.

⁶ París, 1859.

⁷ Mainz, 1864 á 1866.

obras se armonizan la Filosofía y la Poesía, el carácter de su simbolismo y su concepción de todas las cosas bajo una sublime unidad, y pondré fin á estos preliminares, analizando las fuentes de la filosofía dantesca. Pasaré después á exponer, según la mente de Alighieri, el concepto, el valor y la división de la Filosofía y las relaciones y acuerdo de la misma con la Sagrada Teología, y, previas algunas observaciones acerca de los procedimientos metódicos del gran florentino, entraré, por último, en la parte que habrá de ser naturalmente la más extensa de mi trabajo, porque en ella compendiaré las principales doctrinas filosóficas contenidas en las varias producciones de Dante, y con especialidad las relativas al alma racional. Mostraré, siempre, además, cómo LA PERENNE FILOSOFÍA DEL ÁNGEL DE LAS ESCUELAS FUÉ ABRAZADA Y FIELMENTE SEGUIDA POR EL DIVINO POETA, cuyo numen inflamó y de quien recibió nuevas y bellísimas galas ¹. Mas al emprender este atrevido derrotero, anímame la confianza en vuestra probada sabiduría, compañera inseparable de la benevolencia que rendidamente os pido, haciendo más unas palabras del poema sacro: «quien considere el peso del tema y el hombro mortal que lo soporta, no me censurará porque tiemble bajo su gravedad» ².

I

Pretenden la mayoría de sus biógrafos que Dante fué discípulo de Brunetto Latini, autor del *Tesoretto* y del *Tesoro*, fundándose en el dicho de Leonardo Aretino ³ y en un pasaje del canto XV del *Infierno* ⁴. Opinan, por el contrario, otros ⁵ que lo fué de los religiosos de Santa Croce. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Dante recibió en su adolescencia la instrucción que solía darse á los jóvenes de las familias distinguidas, como lo era la suya ⁶, y que se extendía á las siete artes del *trivio* y del *quadrivio*, com-

Vida filosófica de Dante.

¹ FRANCESCO PALERMO, *San Tommaso Aristotele e Dante ovvero della prima filosofia italiana*, Firenze, 1869, pág. 40.

² Ma chi pensasse il ponderoso tema,
E l'omero mortal che se ne carica,
Nol biasmerebbe, se soll'esso trema.
Paradiso, c. XXIII, v. 64 á 66.

Para no multiplicar en el texto las citas en italiano, traduzco ésta, como traduciré otras muchas; pero entiendo, aceptando el dictamen del mismo Dante, «che nulla cosa per legame musaico armonizzata si può della sua loquela in altra trasmutare sanza rompere tutta sua dolcezza e armonia». *Convito*, trat. I, cap. VII.

³ *Ed. Min.*, tom. V, p. 50, citado por CESARE BALBO, *Vita di Dante*, Firenze, 1853, pág. 65.

⁴ En este pasaje dice Dante á la sombra de Brunetto Latini:

...in la mente m'è fitta, ed or m'accuora,
La cara e buona imagine paterna
Di voi, quando nel mondo ad ora ad ora
M' insegnavate come l'uom s'eterna:
E quant'io l'abbo in grado, mentre io vivo,
Convien que nella mia lingua si scerna.

Versos 82 á 87.

⁵ Consúltese á GIOVANNI MARIA CORNOLDI, *La Divina Commedia di Dante Alighieri*, Roma, 1888, pág. 145, quien cita á LUBINO, *Vita di Dante*.

⁶ Sobre la nobleza de la familia de Dante puede verse á PIETRO FRATICELLI, *Storia della vita di Dante Alighieri*, Firenze, 1861, cap. I.

préndiéndose en aquél la Gramática, la Retórica y la Dialéctica, y en éste la Aritmética, la Geometría, la Música y la Astronomía¹. Parece asimismo comprobado por el testimonio de Boccaccio² y de Benvenuto de Imola³, que continuó en Bolonia y en Padua los estudios de Filosofía natural y de Filosofía moral que había comenzado en Florencia⁴.

No deben confundirse, con todo, estos estudios de la adolescencia de Dante, con los que hizo después de la muerte de Beatriz, ocurrida el 9 de Junio de 1290⁵, cuando, según él mismo nos lo puntualiza en el *Convito*⁶, habiendo perdido el primer deleite de su alma, pretendió consolarse á la manera de Boecio, y dedicóse á leer el libro de este Autor titulado *De consolatione Philosophiae*, y luego aquel otro libro en que Marco Tulio dirigía á Lelio palabras de consuelo con motivo de la muerte de su amigo Escipión. En ellos «encontró no sólo remedio para sus lágrimas, sino también vocablos de autores, de ciencias y de libros, ante cuya consideración juzgó que la Filosofía, como dama de tales autores, ciencias y libros, debía de ser cosa sublime». De aquí que «comenzase á acudir donde aquella dama verdaderamente se demostraba, es decir, á las escuelas de los religiosos y á las disputas de los filósofos, de suerte que al cabo de treinta meses tanto le arrobaba su dulzura, que su amor expulsaba y destruía cualquier otro pensamiento». Las cuales palabras del *Convito* concuerdan perfectamente con aquellas otras bellísimas, escritas á fines de 1291 ó principios de 1292⁷, que, formando el remate de la *Vita Nuova* y sirviendo de anuncio á la *Divina Comedia*, declaran la extraordinaria laboriosidad científica de Dante en aquel tiempo, laboriosidad con que el poeta se apercibía á decir de la bienaventurada Beatriz «cosas que jamás fueron dichas de persona alguna»⁸. Pudieron temporalmente las seducciones de la corrompida Florencia distraerle de su saludable propósito⁹; mas pronto vino á confirmárselo el nuevo dolor que le produjo «la pena de pobreza y destierro por él injustamente sufrida»¹⁰ desde 1302¹¹, dedicándose entonces con mayor afán á sus estudios favoritos, que completó principalmente en la Universidad de París, durante el viaje que de 1308 á 1311 hizo por

¹ Quien desee conocer el estado en que se encontraban estas siete disciplinas en la época de Dante, consulte á CESARE BALBO, *Vita di Dante*, lib. I, cap. V.

² *Vita di Dante*.

³ MURATOR., *Antiquit. ital.* Tom. I, p. 1036, 1115, citado por BALBO, *Vita di Dante*, Firenze, 1853, pág. 68, y por HETTINGER, *Die Theologie der Göttlichen Komödie*, pág. 1.

⁴ Menciona DANTE en la *Vita Nuova*, § IX, cierto viaje que efectuó y cuyo objeto no dice.

⁵ Así lo hace constar el mismo DANTE en el § XXX de la *Vita Nuova*.

⁶ Trat. II, cap. XIII.

⁷ Así lo prueba FRATICELLI, *Opere minori di*

Dante Alighieri, vol. II, Firenze, 1861, *Dissertazione sulla Vita Nuova*.

⁸ «...apparve a me una mirabil visione, nella quale vidi cose, che mi fecero proporre di non dir più di questa benedetta (Beatriz), infino a tanto che io non potessi più degnamente trattare di lei. E di venire a ciò io studio quanto posso, sì com'ella sa veracemente. Sicchè, se piacere sarà di Colui, per cui tutte le cose vivono, che la mia vita per alquanti anni perseveri, spero di dire di lei quello che mai non fu detto d'alcuna». § XLIII.

⁹ Véase la misma *Divina Comedia*, *Inf.*, c. I, y *Purg.*, c. XXIII y XXX.

¹⁰ *Convito*, trat. I, cap. III.

¹¹ Consúltese á CESARE BALBO, *obr. cit.*

el extranjero ¹, cuando, concluída ya la primera cantiga de la *Divina Comedia*, se preparaba para la composición de las dos restantes, en las cuales, más que en la anterior, abundan los pasajes filosóficos y teológicos.

Distinguióse Dante en París por modo extraordinario, dando pruebas, como dice su biógrafo Boccaccio ², de maravillosa capacidad, de memoria felicísima y de perspicaz entendimiento; y tanto renombre alcanzó por su profundo saber, que unos le calificaban de poeta, otros de teólogo y otros de filósofo, según asegura Benvenuto de Imola ³. Eran precisamente aquellos los tiempos en que la Escolástica se encontraba en todo su apogeo. La fama de Santo Tomás de Aquino, entre cuyos contemporáneos y discípulos se agitaba el poeta y cuyos servicios como maestro de las ciencias teológica y filosófica sólo pudieron ser sobrepujados por sus cristianas virtudes, lejos de extinguirse ni amortiguarse con su muerte, ocurrida en 1274, más bien se acrecentaba y extendía, aumentando el número de los entusiastas defensores, expositores y comentadores de las doctrinas tomistas. También de ellas, movido por el universal y justo entusiasmo, hizo en París profundísimo estudio el gran florentino, á quien no eran ya completamente desconocidas, según lo revelan varios pasajes de la *Vita Nuova* ⁴ y del *Infierno* ⁵; y así no debe sorprendernos que, participando de la altísima veneración que al Doctor Angélico se tributaba, y anticipándose al fallo de la Iglesia Católica, le colocase en lugar excelso del *Paraíso*, en el cielo del sol, presidiendo á los mayores teólogos. La canonización de Santo Tomás de Aquino casi pudiera decirse, adoptando el lenguaje de un escritor moderno ⁶, hecha por Dante en el santuario del divino poema. Acaso los aplausos con que la *Commedia* fué acogida por los pueblos suministraron no pequeño argumento al Pontificado, que pudo interpretarlos como el voto de los católicos favorable á la canonización, proclamada en 1323, dos años después de la muerte del poeta. Leyendo el *Paraíso*, parece ya canonizado aquel egregio Doctor.

Tales fueron las nobles y fecundas circunstancias que rodearon la vida filosófica de Dante: á ella le dispuso el amor y le condujo el dolor, y ambos unidos mantuvieronle perpetuamente en semejante vida, como lo manifiestan sus obras ⁷.

¹ Boccaccio, *Vita di Dante*. En el canto X del *Paraíso*, donde se habla de Sigier, que daba sus lecciones en la calle de la Paja, en París (versos 133 á 138), muchos quieren ver una alusión hecha por el mismo Dante al viaje que menciono en el texto.

² *Vita di Dante*. Cuenta Boccaccio que sosteniendo Dante cierta cuestión *de quolibet* en una escuela de Teología de París, rebatió catorce argumentos de diversas materias por el mismo or-

den con que distintos preopinantes se los habían presentado.

³ MURATOR. *Antiquit. ital.* Tom. I, p. 1036.

⁴ Véanse los § XIV, XX, XXV.

⁵ Cantos II, III, IX, XI etc.

⁶ MAURO RICCI, *Dante Alighieri, cattolico, apostolico, romano*, Firenze, 1865, págs. 205 y 206.

⁷ GIUSEPPE FRAPPORTI, *Sulla Filosofia di Dante Alighieri*, Vicenza, 1855, pág. 7.

II

Harmonizan-
se en Ali-
ghieri la Fi-
losofía y la
Poesía. Car-
ácter de su
simbolismo.
—Sublime
unidad con
que el poeta-
filósofo con-
cebía todas
las cosas.

Tiene lo verdadero, para quien se detiene á considerarlo, propia belleza: belleza particular en cada verdad, pleno resplandor de belleza en el ordenado conjunto de los principios y de las conclusiones científicas. El hombre de claro entendimiento y de fogosa fantasía conmuévase ante esta belleza de lo verdadero, viste con adecuadas imágenes hasta los conceptos más abstractos, y sintiéndose arrebatado, antes que por la verdad de éstos, por la belleza de aquéllas y por la armonía del todo, produce las obras poéticas de la sabiduría. Así, en el ánimo de Dante, las contemplaciones más sublimes en los órdenes filosófico y teológico, únense á sus más frecuentes imágenes y á sus más caros afectos; el amante, el ciudadano, el hombre de partido unifican con el elevado contemplador; conviértense en símbolos los seres, sin que por eso pierdan su realidad; y el docto poeta ve á un tiempo en Beatriz á su dama y á la sabiduría humana y divina, en Virgilio á su querido poeta y á la razón humana, en los tres reinos sobrenaturales, además de la mansión de nuestra alma en la vida futura, según las enseñanzas de la Religión, ve males, remedios y perfeccionamiento para sí propio, para su amada patria y para todo el género humano ¹.

Pero es preciso guardarse de exagerar este simbolismo dantesco, porque muchos comentadores han hecho desaparecer por completo en ciertos pasajes de la *Divina Comedia* el sentido literal, interpretándolos no más que en el alegórico, la cual conducta, opuesta al sano consejo de Giuliani ² que quiere comentar á Dante siempre con Dante, por el mismo Alighieri es reprobada, pues en el *Convito* ³ juzga imposible pasar á otra interpretación, y máximamente á la alegórica, sin dejar bien sentada su interpretación literal, que es el fundamento de las demás, y en la *Epistola á Can Grande della Scala* ⁴ establece la misma sentencia y particularmente la aplica á la *Divina Comedia* después de declararla obra *polisensa*. Y supuesto que de Dante en su especial aspecto de filósofo trato, permitidme que puntualice lo que he indicado referente al simbolismo de Virgilio, considerado por la mayoría de los comentadores del divino poema como representante de la Filosofía. El Virgilio dantesco es, ante todo y sobre todo, el poeta romano, «nacido *sub Julio*» ⁵, á quien Dante tomó por guía, porque era su poeta predilecto y su

¹ Consúltese á AUGUSTO CONTI, *Storia della Filosofia*, Firenze, 1864, vol. II, pág. 138.

² *Metodo di commentare la Commedia di Dante Alighieri*, Firenze 1861

³ Trat. II, cap. I.

⁴ § VII y VIII.

⁵ *Inferno*, c. I, v. 70.

maestro en la poesía ¹ y porque en la *Eneida* había tratado del descenso de Eneas al Infierno ². Al lado de esta significación literal, que es, sin duda, la fundamental y primera, tiene el Virgilio de la *Commedia* cierta significación simbólica ó alegórica, pues sin que pueda afirmarse en absoluto que sea la personificación de la Filosofía ó de la ciencia natural, á veces de fijo la representa, cuando en el *Purgatorio*, por ejemplo, antes de solventar ciertas dudas que Dante le propone, dice que le manifestará cuanto en ello vea nuestra razón, pero que respecto á lo demás espere á Beatriz, porque es materia de fe ³, y cuando, al ir á sentar su planta en la cima del monte purificador, observa que ha llegado á un sitio donde ya nada por sí mismo podrá discernir ⁴. Virgilio, además, en distintos pasajes del *Infierno* y del *Purgatorio* ⁵ resuelve cuestiones filosóficas, y Dante, por su parte, le aplica los calificativos «de sabio gentil que todo lo conoce» ⁶, «mar de todo saber» ⁷, y «honorador de toda ciencia y arte» ⁸. Mas adviértase, para no exagerar esta representación alegórica del Virgilio dantesco, que también otros personajes de la *Divina Comedia* resuelven cuestiones filosóficas, pudiendo citarse, aún sin contar á Beatriz ⁹, al veneciano Marco Lombardo y al poeta Estacio en el *Purgatorio* ¹⁰ y á Santo Tomás de Aquino en el *Paraíso* ¹¹, y hasta el significativo hecho de que en cierto pasaje del *Infierno* el propio Virgilio invoca en su ayuda á la Filosofía ¹², á la cual es claro que no hubiera podido invocar, si él mismo hubiese sido su adecuada y exclusiva personificación.

Poetas hubo anteriores y posteriores á Dante que también se valieron de la alegoría; pero en forma distinta y partiendo de otros principios. En la *Divina Comedia* la alegoría es la vestidura sensible con que el autor cubre sus ideas, el fruto de su imaginación productora de formas representativas de sus pensamientos; los símbolos alegóricos son verdaderos seres reales, que desarrollan los conceptos del poeta y nos los representan de una manera plástica. Virgilio, Beatriz, el mismo Dante, los héroes y dioses mitológicos, los personajes de la Historia Sagrada y de la profana antigua y contemporánea, son, para no citar otros ejemplos, encarnaciones reales de las ideas del poeta. Y dando este carácter simbólico á su poesía, el egregio toscano sigue fielmente al Angélico Doctor, cuando nos enseña que Dios provee á to-

¹ O degli altri poeti onore e lume,
Vagliami il lungo studio e 'l grande amore,
Che m'han fatto cercar lo tuo volume.
Tu se' lo mio maestro e il mio autore:
Tu se' solo colui, da cui io tolsi
Lo bello stilo, che m'ha fatto onore.
Inferno, c. I, v. 82 á 84.

² A él alude Dante en el canto II del *Infierno*.

³ Quanto ragion qui vede
Dir ti poss'io; da indi in là l'aspetta
Pure a Beatrice, ch'è opra di fede.
Purgatorio, c. XVIII, v. 46 á 48

⁴ ... se' venulo in parte
Ov'io per me più oltre non discerno.
Purgatorio, c. XXVII, v. 128 y 129.

⁵ Véanse los cantos XI del *Infierno* y XVII y XVIII del *Purgatorio*.

⁶ Savio gentil, che tutto seppe.
Inferno, c. VII, v. 3.

⁷ mar di tutto il senso.
Inferno, c. VIII, v. 7.

⁸ O tu, che onori ogni scienza ed arte.
Inferno, c. IV, v. 73.

⁹ Véanse los cantos I, II, IV, VII y XXIX del *Paraíso*, donde Beatriz da verdaderas lecciones de Filosofía.

¹⁰ Respectivamente en los cantos XVI y XXV.

¹¹ Canto XIII.

¹² Filosofia (mi disse) a chi la intende,
Nota
Inferno, c. XI, v. 97 y 98.

das las cosas según su peculiar naturaleza, y como sea natural al hombre venir al conocimiento de lo inteligible por medio de lo sensible, de aquí la conveniencia de que la Sagrada Escritura nos manifieste los seres espirituales bajo metáforas tomadas de las cosas corpóreas ¹. «Así—dice Dante, repitiendo casi las mismas palabras de su Maestro,—así es preciso hablar á vuestro espíritu, porque sólo aprende por medio de los sentidos lo que después hace digno del entendimiento. Por eso la Escritura se acomoda á vuestras facultades, y atribuye á Dios pies y manos, aunque ella lo entienda de otro modo» ².

Todo en Dante se relaciona, todo en Dante se combina con admirable acuerdo. Podríamos decir que el fondo ó *substratum* de la filosofía y aún de la teología dantesca, alma de casi todas las obras del inmortal poeta, está constituido por la armonía de lo divino con lo humano, de lo increado con lo creado, del orden sobrenatural con el natural, por la armonía de la fe con la razón, de la gracia con la libertad humana, de la Iglesia con el Estado, de la Santa Sede con el Imperio, de Dios con el mundo, del tiempo con la eternidad ³. Todo, en su completa extensión, todo lo abarca el poeta con su mirada de águila, todo lo concibe en una sublime unidad, todas las cosas se le ofrecen en un maravilloso orden que las hace semejantes á Dios ⁴, y por eso todos los seres, hasta los más bajos y pequeños, á la luz de lo eterno y de lo divino, hácese resplandecientes de una celestial hermosura. Consecuente con estos sus principios, con este su modo de considerar todas las cosas, establece Dante en el *Infierno* aquella su celebrada doctrina según la cual, á la manera que el discípulo á su maestro, así las obras artísticas deben seguir é imitar á la naturaleza, hechura, semejanza y como participación de la Belleza Infinita, de donde infiere la conclusión de que «el arte humano es casi nieto de Dios» ⁵. De tan ilustre prosapia nacida la *Divina Comedia*, engendrada al calor de la concepción harmónica de Dios, de la naturaleza y del arte, informada siempre por la compenetración más íntima de la Teología con la Filosofía y con la Poesía, es una incomparable obra maestra que en ninguna literatura del mundo tiene su semejante, es verdaderamente aquello que su propio autor pudo sin orgullo escribir poco antes de terminarla,

... il poema sacro,

Al quale ha posto mano e cielo e terra ⁶.

¹ «Conveniens est Scripturae divina et spiritualia sub similitudine corporalium tradere. Deus enim omnibus providet, secundum quod competit eorum naturae. Est autem naturale homini, ut per sensibilia ad intelligibilia veniat, quia omnis nostra cognitio a sensu initium habet. Unde convenienter in s. Scriptura traduntur nobis spiritualia sub metaphoris corporalium». *Sum. theol.*, p. I, qu. I, a. IX.

² Così parlar conviensi al vostro ingegno,
Perocchè solo da sensato apprende
Ciò che fa poscia d'intelletto degno.
Per questo la Scrittura condescende

A vostra facultate, e piedi e mano
Attribuisce a Dio, ed altro intende.

Paradiso, c. IV, v. 40 á 45.

³ Véase á FR. HETTINGER, *Die Theologie der Göttlichen Komödie des Dante Alighieri*, Köln, 1879, pág. 9.

⁴ Le cose tutte quante
Hann'ordine tra loro; e questo è forma
Che l'universo a Dio fa simigliante.
Paradiso, c. I, v. 103 á 105.

⁵ ... l'arte vostra quella, quanto puote,
Segue, com' il maestro fa il discente,
Sì che vostr' arte a Dio quasi è nipote.
Inferno, c. XI, v. 103 á 105.

⁶ *Paradiso*, c. XXV, v. 1 y 2.

III

Trazado así á grandes rasgos el pensamiento fundamental de Dante Alighieri, á nadie podrá extrañar ahora la suma importancia que la Filosofía alcanza en sus obras, y las relaciones que constantemente mantiene con la Teología. Mas antes de determinar el concepto que el poeta nos da de la primera, convendrá todavía indicar en pocas palabras las fuentes de donde con tanto provecho la tomó.

Fuentes de la
filosofía
dantesca.

Ya al presentaros el resumen de la vida filosófica de Dante, hube de hacer mención de las obras de Boecio y de Tulio, por él primeramente consultadas, cuando, después de la muerte de Beatriz, buscaba consuelo para su atribulado espíritu. En ambos autores muéstrase la Filosofía vestida con el ropaje de la poesía y de la elocuencia, que también Dante adoptó, aunque imprimiéndole el timbre de su extraordinario genio. Leyó asimismo con especial predilección, según se infiere de numerosas citas del *Convito*, la *Eneida* de Virgilio, la *Farsalia* de Lucano, las *Metamorfosis* de Ovidio y la *Epistola á los Pisones* de Horacio. Tomó de la *Eneida* el divino plan de la fundación de Roma; fué para él la *Farsalia* como el título justificativo del establecimiento del Imperio; en las *Metamorfosis* vió símbolos de significativos misterios ¹, y consideró en la *Epistola* de Horacio las últimas razones del arte poética. Así buscaba Dante la Filosofía entre los poetas, y, en general, un profundo sentido en las producciones de la antigüedad, que juzgaba estrechamente unida con el Cristianismo ².

Pero de los autores que propiamente merecen el nombre de filósofos, sigue Dante en primer término á Aristóteles, maestro hasta de Santo Tomás de Aquino, y cuyas obras había estudiado, si no en el original griego, en dos distintas versiones latinas ³. De él toma á menudo los principios filosóficos; en el Limbo, colócale en lugar elevado como presidente de la filosófica fami-

¹ Sería curioso hacer un estudio comparativo de las transformaciones que se refieren en las *Metamorfosis* de Ovidio con las de varios espíritus contenidas en el canto XXV del *Infierno*. El mismo DANTE, en este canto, declara de Ovidio,

Chè duo nature mai a fronte a fronte
Non tramutò, sì ch' ambedue le forme
A cambiar lor materie fosser pronte.

Versos 100 á 102.

² FR. HETTINGER, *Die Theologie der Göttlichen Komödie*, pág. 10.—AUGUSTO COSTI, *Cose di Storia e d'arte*, Firenze, 1874, pág. 180.

³ No puede asegurarse que Dante supiese griego. La gramática del *trivium* no comprendía más que la latina. En algunos pasajes de sus obras, como en la *Epistola á Can Grande della Scala* y en el *Convito*, trat. III, cap. XI, cita DANTE varias etimologías griegas. Pero es muy significativo lo que se lee en el cap. XV del trat. II del *Convito*, donde el autor declara que no se puede conocer la opinión profesada por Aristóteles acerca de la Via Láctea, porque de distinto modo aparece en la versión antigua y en la moderna.

lia y *Maestro di color che sanno*¹, y en sus varias obras le tributa los mayores elogios, llamándole «Maestro de la humana razón»², «dignísimo de fe y obediencia»³, «glorioso filósofo á quien la naturaleza confió sus secretos»⁴, «ingenio casi divino»⁵, *magister sapientium*⁶, *praeceptor morum*⁷ etc., elogios merecidísimos, porque Aristóteles es justamente príncipe de los filósofos, y la expresión más elevada de cuanto puede la razón del hombre sin la ayuda de la Revelación, con cuyas doctrinas, no obstante, en los principios fundamentales coincide, como coincide siempre la verdad racional con la verdad revelada.

En cuanto á Platón, á quien vió Dante en el Limbo, ocupando, junto con Sócrates, el lugar más inmediato al Estagirita⁸, cítalo en varias ocasiones y lo califica de «hombre excelentísimo»⁹. Había leído, sin duda, el poeta toscano la versión latina del *Timeo*, que expresamente menciona en la *Divina Comedia*¹⁰ y el *Convito*¹¹, y también conocía los textos de Platón que traen Aristóteles, los Santos Padres y los comentadores; pero sin negar que las doctrinas platonianas puedan haber ejercido alguna influencia en la filosofía dantesca, seguramente no tanta como pretende Ozanam¹², lo cierto es que, según puede verse en distintos lugares del *Convito*, ordinariamente las combate, reemplazándolas con las aristotélicas, como en la cuestión referente al movimiento de la tierra¹³; alguna vez trata de conciliarlas, v. gr., en lo relativo á si las inteligencias separadas gozan vida contemplativa, además de vida activa¹⁴; y, por lo que toca á la Filosofía moral, no encuentra verdadera oposición entre Platón y Aristóteles, sino la relación que se da entre lo menos perfecto y lo más perfecto, porque sostiene que el Estagirita, llevó aquella ciencia á su perfección¹⁵. Lo cual hizo—añade—que el nombre de los Académicos se extinguiese, mientras que los Peripatéticos, partidarios de Aristóteles, vienen conservando hasta el día el dominio sobre todos los países del mundo en cuanto á su doctrina, que por esta razón puede llamarse cuasi católica¹⁶.

Después de tan terminante declaración, casi es inútil buscar fuera de los

¹ Poi che innalzai un poco più le ciglia,
Vidi il Maestro di color che sanno,
Seder tra filosofica famiglia.
Tutti l'ammiran, tutti onor gli fanno.
Inferno, c. IV, v. 130 á 133.

² «...maestro della umana ragione». *Convito*, trat. IV, cap. II.

³ «...degnissimo di fede ed'obbedienza». *Convito*, trat. IV, cap. VI.

⁴ «...glorioso filosofo, al quale la natura più apperse li suoi segreti». *Convito*, trat. III, cap. V.

⁵ «...lo'ngegno quasi divino, che la natura in Aristotile messo avea...». *Convito*, trat. IV, capítulo VI.

⁶ *De Vulgari Eloquentia*, lib. II, cap. X.

⁷ *De Monarchia*, lib. III, § I.

⁸ *Inferno*, c. IV, v. 134 y 135.

⁹ «Uomo eccellentissimo». *Convito*, trat. II, capítulo V.

¹⁰ *Paradiso*, c. IV, v. 49.

¹¹ *Trat. III*, cap. V.

¹² *Dante et la Philosophie catholique au treizième siècle*, Paris, 1859, págs. 267 y siguientes.

¹³ *Convito*, trat. III, cap. V.

¹⁴ *Convito*, trat. II, cap. V.

¹⁵ *Convito*, trat. IV, cap. VI.

¹⁶ «E perocchè la perfezione di questa moralità per Aristotile terminata fu, lo nome delli Academici si spense; e tutti quelli che a questa setta si posero, Peripatetici sono chiamati, e tiene questa gente oggi il reggimento del mondo in dottrina per tutte parti: e puotesi appellare quasi cattolica opinione». *Convito*, trat. IV, cap. VI.

filósofos escolásticos, continuadores de la tradición aristotélica, nuevas fuentes para la filosofía dantesca.

Fijándome, pues, en la Escolástica, recordaréis que también, al describir la vida filosófica de Dante, hube de hacer constar la vehemente solicitud con que el docto poeta se dedicó al estudio de las obras de Santo Tomás de Aquino. Ni aquí es preciso, ni podría, sin apartarme del camino que me he propuesto, exponer la significación del Ángel de las Escuelas en la Historia de la Filosofía. Crítica era, por demás, la situación de esta ciencia, cuando vino al mundo el incomparable Maestro. La torpe mezcla de filosofía griega, filosofía árabe é ideas cristianas, unida á la ignorancia y al orgullo de sus fautores, ya comenzaba á producir sus naturales frutos en la pretensión de subordinar las verdades reveladas á los dictados de la razón pura y de juzgar los más altos misterios de nuestra Religión con las doctrinas paganas de Platón y Aristóteles. Diríase, aplicando á semejante estado de cosas un pasmoso terceto del *Purgatorio*¹ de Dante, que Dios, en sus inextricables arcanos, lo iba preparando todo para que la humanidad recibiese un imprevisto beneficio. Y recibiólo, en efecto, grandísimo é inapreciable con la aparición de Santo Tomás, que vino á ejercer sobre la espantosa anarquía de las escuelas una dictadura sublime, según palabras de nuestro insigne Balmes², y á constituirse en centro de un vastísimo sistema, á cuyo rededor viéronse obligados á girar todos los autores escolásticos, corrigiendo los errores de unos, evitando los extravíos de otros, y á todos, de una parte, mostrando cómo la razón humana, aún conteniéndose en sus debidos límites, dispone de un anchuroso campo para entregarse á cualquier género de especulaciones científicas, hasta á las más elevadas, de lo cual son palpable ejemplo sus numerosas y valiosísimas obras, y, de otra parte, enseñando que si la Filosofía cristiana ha de aprovecharse de las verdades contenidas en la Filosofía pagana y especialmente en las doctrinas de Aristóteles, también ha de señalar las que son peligrosas y rebatir las erróneas, de tal modo que nunca se antepongan los ratiocinios del Estagirita, ni los de filósofo alguno, á la palabra de Dios³. Puso la Providencia de manifiesto en Aristóteles, como ya dije, lo que puede la humana razón abandonada á sí misma, y en Santo Tomás de Aquino á cuánto la misma razón alcanza fortificada por la esplendídisima luz de la fe⁴. La profundidad de sus pensamientos, la precisión de sus juicios, la exactitud de sus distinciones, el caudal de su sabiduría que en todos

¹ O è preparazion, che nell' abisso
Del tuo consiglio fai per alcun bene,
In tutto dall' accorger nostro scisso?
Purgatorio, c. VI, v. 121 á 123.

² *El protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, Barcelona, 1849, vol. IV, pág. 260.

³ Consúltese al Card. ZEPPERINO GONZÁLEZ, *Es-*

tudios sobre la Filosofía de Santo Tomás, Madrid, 1886, págs. 79 y 80.

⁴ «In Aristotele Dio fece vedere quanto possa l'umana ragione senza la fede, e in S. Tommaso d'Aquino quanto possa la ragione stessa umana ravvalorata dal lume splendidissimo della fede». GIOVANNI MARIA CORNOLDI, *La Divina Commedia*, pág. 54.

sus escritos elocuentemente se revelan, hacen al Doctor Angélico verdaderamente digno de este honorífico y augusto título ¹.

Con razón se ha observado que si no hubiese existido Santo Tomás, tampoco hubiera existido Dante ², pues, de fijo, éste sería inconcebible sin aquél. Acepta y sigue el poeta toscano las doctrinas de Aristóteles en las ciencias metafísica y moral, pero aclaradas, purificadas y completadas por el Ángel de las Escuelas, por el *buono Fra Tommaso d'Aquino*, como él le llama en el *Convito* ³, sin que jamás se dé un solo caso en que, habiendo disparidad entre los dos filósofos, prefiera la opinión del griego á la sentencia del cristiano. Por eso es contradictorio y absurdo pretender, como se lee en cierta obra racionalista moderna ⁴, que todas las doctrinas filosóficas encuentren su diseño en la *Divina Comedia*, y también lo es querer comentar á Dante con principios filosóficos distintos de los por él profesados, porque es claro que, debiendo todo comentario, para ser realmente la explicación del texto, conformarse con las ideas del mismo, impregnada como se halla toda la trilogía de las doctrinas aristotélico-tomistas, sólo á la luz de estas doctrinas será posible interpretarla filosóficamente de una manera adecuada. Por eso es modelo de comentarios, y muy en particular de comentarios filosóficos, el publicado en 1888 por el doctísimo Cornoldi ⁵; mas no puede ya decirse lo mismo, aunque sea un trabajo notable, del que lo fué en 1840, cuyo autor, Lorenzo Martini ⁶, pretendía comentar á Dante nada menos que con principios filosóficos de Kant. Los comentadores del divino poema han sido, por lo común, literatos ó historiadores, y faltándoles la necesaria instrucción filosófica, y sobre todo el profundo conocimiento de la Filosofía tomista, han dado en ocasiones á ciertos pasajes tal interpretación que suscita el recuerdo del célebre *Risum teneatis* de Horacio. Y cuenta que el mismo Alighieri aconseja á sus leyentes que no prosigan en la lectura de su poema sino aquellos que posean una sólida preparación, por haberse nutrido largamente con el pan de los ángeles, es decir, con el pan de la verdadera Filosofía y de la verdadera Teología. «¡Oh vosotros—les dice en el canto II del *Paraíso*—que, deseosos de escucharme, habéis seguido en pequeña barca á mi bajel que navega cantando! Virad, para ver de nuevo vuestras playas, no os internéis en el piélago, que acaso, perdiéndome á mí, perdidos fuerais... Pero vosotros, los que, en corto número, levantasteis ha tiempo vuestro espíritu hacia el pan de los ángeles, del cual se vive aquí, y que jamás sacia, meter podéis sin temor vuestra nave por el alto mar y sobre mi propia estela antes

¹ ALBERT STÖCKL, *Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, vol. II, Mainz, 1865, pág. 422.

² «Es ist mit Recht gesagt worden, ohne Thomas v. Aquin gebe es keinen Dante». FR. HETTINGER, *Die Theologie der Göttlichen Komödie*, página 10.

³ Trat. IV, cap. XXX.

⁴ MARIANNA FLORENZI WADDINGTON, *Saggio*

sulla natura. Dante il poeta del pensiero. Firenze, 1866, pág. 235.

⁵ *La Divina Commedia di Dante Alighieri col commento di GIOVANNI MARIA CORNOLDI*, Roma.

⁶ *La Divina Commedia di Dante Alighieri dichiarata secondo i principii della Filosofia* per LORENZO MARTINI, Torino, 3 vol.

que el agua la borre»¹. Preciso, será, pues, para entender la *Divina Comedia*, saturarse de aquella perdurable Filosofía que la hizo inmortal: sólo así será posible seguir paso á paso las huellas del poeta.

Constituiría una grave omisión, en este compendioso análisis de las fuentes de la filosofía dantesca, olvidar á San Buenaventura, colocado por Dante en el *Paraíso*², junto á Santo Tomás de Aquino, en el cielo del sol y presidiendo, como él, una corona de doce espíritus. La filosofía del seráfico Doctor conviene indubitadamente en lo substancial con la del Angélico su contemporáneo³. El misticismo filosófico cristiano que San Bernardo fundó y obtuvo su mayor florecimiento de San Buenaventura, no es un sistema distinto del Escolasticismo, pues de él toma todos sus elementos fundamentales, y se caracteriza no más que por su pretensión de introducirnos en el santuario de la contemplación de Dios no sólo de una manera perfecta en la otra vida, sino, además, aunque por imperfecto modo, en la presente, mediante la gracia, la divina palabra y la fe⁴. También á San Bernardo menciona Dante en el *Paraíso*, considerando á él y á San Buenaventura como á sus maestros, y de ambos, especialmente del autor del *Itinerarium mentis in Deum*, adviértese presto el influjo en la *Divina Comedia* y de un modo muy singular en la tercera cantiga.

Por lo demás, en sus obras revela Dante su vastísima instrucción en todas las ciencias entonces cultivadas. Frecuentemente cita textos sacados de la Sagrada Escritura y de multitud de autores antiguos y modernos. Concretándose á los filósofos y prescindiendo de los que llevo indicados, me limitaré, por razón de la brevedad, á recordar principalmente, entre los griegos, á Anaxágoras, Pitágoras, Sócrates, Demócrito, Zenón y Epicuro; entre los cristianos, á San Agustín, San Isidoro de Sevilla, Beda, Rábano Mauro, San Anselmo, Hugo y Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo, Alberto Magno, Pedro Español etc, y, entre los árabes, á Avicena, Algazel y Averroes, de quien dice que hizo «el gran comentario»⁵, refiriéndose al que compuso sobre Aristóteles, pero cuya doctrina sobre el entendimiento separado rebata en el *Purgatorio*⁶.

Importa, sin embargo, dejar bien consignado que ni aquellos filósofos griegos ni estos árabes deben ser considerados en modo alguno como fuentes de la filosofía dantesca, en la cual ninguna influencia verdaderamente ejercie-

1 O voi che siete in piccioletta barca,
Desiderosi d'ascoltar, seguiti
Dietro al mio legno che cantando varca,
Tornate a riveder li vostri liti,
Non vi mettete in pelago; ch'è forse
Perdendo me, rimarreste smarriti.
Voi altri pochi, che drizzaste il collo
Per tempo al pan degli angeli, del quale
Vivesi qui, ma non sen vien satollo,
Metter potete ben per l'alto sale

Vostro navigio, servando mio solco
Dinanzi all'acqua che ritorna eguale.

Versos 1 á 6 y 10 á 15.

² Véase el canto XII.

³ Ambos doctores, el Angélico y el Seráfico, pasaron á mejor vida en 1274.

⁴ Consúltase á Stöckl, *Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, vol. II, págs. 880 y siguientes.

⁵ *Inferno*, c. IV, v. 144.

⁶ Canto XXV, v. 62 y siguientes.

ron. Cítalos de vez en cuando el poeta; mas tales citas no son sino una gallarda muestra de su copiosa erudición. Cuanto á los cristianos, ya puede decirse otra cosa, y sobre todo de Alberto Magno, colocado por Dante en el *Paraíso* inmediatamente al lado de su Angélico discípulo. El estudio que de sus obras hizo sirvió para instruirle mejor en aquella filosofía aristotélico-tomista que es indudablemente la filosofía que hizo suya Dante Alighieri, como el mismo Lamennais lo confiesa ¹ y espero puntualizar en lo restante de mi Discurso.

IV

Concepto, valor y división de la Filosofía, según Dante.

Ha de ocurrirse, naturalmente, en primer término á quien desee conocer las doctrinas de la filosofía dantesca, averiguar el concepto que Alighieri de la misma Filosofía se formó, y las ciencias que, según él, la componen.

En el *Convito* ², obra que no tiene con el *Banquete* de Platón otra semejanza que la de su título, y en la cual, como observa Hettinger ³, la ciencia habla al pueblo por primera vez y en su propio lenguaje, explica Dante la etimología y el origen histórico de la palabra Filosofía, cuya invención atribuye, siguiendo en esto á Cicerón ⁴, á Pitágoras, «filósofo nobilísimo» que dijo no ser sabio, sino amante de la sabiduría. Filosofía, pues, no es otra cosa que amor á la sabiduría, de suerte que en cierto sentido todo hombre es filósofo, según el natural deseo de saber que todos tenemos ⁵. En este deseo se halla, por tanto, el origen de la Filosofía, y además, como sostienen ciertos pasajes de la *Quaestio de Aqua et Terra* ⁶ y del tratado *De Monarchia* ⁷, en la admiración que nos producen los nuevos efectos cuya causa nos es desconocida. Cuando comenzaron á investigar las causas ó razones de las cosas que les maravillaban, comenzaron los hombres á filosofar ⁸. Por donde se ve que Dante atribuye á la Filosofía el mismo origen que Santo Tomás de Aquino ⁹ y Aristóteles ¹⁰. Pero no son verdaderos filósofos, conforme escribe Alighieri en el *Convito*, quienes aman la sabiduría por un cierto deleite ó por

¹ *La Divine Comedie traduite et précédée d'une introduction*, Paris, 1862, vol. I, pág. 63.

² Trat. III, cap. XI.

³ *Dante's Geistesgang*, Köln, 1888, págs. 54 y 55.

⁴ *Tusculanarum Disputationum*, lib. V, III.

⁵ «... filosofia non è altro che amistanza a sapienza, ovvero a sapere; onde in alcun modo si può dire ognuno filosofo, secondo il naturale amore, che in ciascuno genera desiderio di sapere». *Convito*, trat. III, cap. XI.

⁶ Párrafo XX.

⁷ Lib. II, § I.

⁸ *Convito*, trat. II, cap. XVI.—En el canto I del *Paraíso*, oída cierta explicación de Beatriz, dice Dante:

..... Già contento requievi
Di grande ammirazion.....

Versos 97 y 98.

⁹ *Summa theologica*, parte II de la parte II, qu. CLXXX, art. III.

¹⁰ *Metaphys.*, princ.

utilidad, como no son verdaderos amigos aquellos cuya amistad en el deleite ó en la utilidad se funda. La Filosofía es verdadera y perfecta, cuando es generada por honestidad solamente, sin otro respecto, y tiene por materia ó sujeto el entendimiento ó el acto de entender, por forma un amor cuasi-divino á lo inteligible, por razón suficiente la verdad y por fin la verdadera felicidad que contemplando la verdad se obtiene ¹.

La Filosofía, añade Dante en otros pasajes del *Convito*, es un amoroso uso de sabiduría ², y se da cuando el alma y la sabiduría se han hecho amigas, de tal modo que la una sea completamente amada de la otra ³. Donde semejante amor resplandece, todos los demás amores tórnanse oscuros y casi apagados, porque su objeto, que es eterno, vence y supera de un modo desproporcionado los demás objetos, como claramente lo demuestran en sus actos los más excelentes filósofos ⁴. Aquel uso amoroso de sabiduría en que la Filosofía consiste, hállese en Dios máxima y primariamente, puesto que en Él se juntan suma sabiduría, sumo amor y sumo acto, mientras que en las demás cosas no puede hallarse sino en cuanto de Dios proceden ⁵ y por modo secundario, á saber, sin interrupción en las inteligencias separadas y con interrupciones en la humana inteligencia ⁶. Sin embargo, la denominación de filósofo compete siempre al hombre que tiene por dama á la Filosofía, si quiera no siempre se encuentre ejerciendo el acto de filosofar, ya que los seres se denominan con mayor propiedad por razón de sus hábitos ⁷. El de la verdadera Filosofía, según en el tratado *De Monarchia* se observa, más fácil y perfectamente es alcanzado por quienes jamás han oído cosa alguna que por aquellos que oyeron cosas perversas y se han imbuído en falsas opiniones ⁸.

Así entendida la Filosofía, compréndese bien que sean tan grandes los elogios que el poeta toscano le tributa. Pronto advirtió Dante, cuando comenzó á hojear, en busca de consuelo, los libros de Boecio y de Cicerón, que la Filosofía, conforme apunté, era cosa sublime ⁹, y se la imaginaba como una dama tan gentil y misericordiosa que apenas podía apartar de ella los ojos ¹⁰. La Filosofía es, para Dante, una gentilísima dama ¹¹, llena de dulzura, adornada de honestidad, «mirabile di sapere, gloria di libertade» ¹², reina de

¹ *Convito*, trat. III, cap. XI.

² «... filosofia è uno amoroso uso di sapienza». *Obr. cit.* trat. III, cap. XII.

³ «... filosofia è quando l'anima e la sapienza sono fatte amiche, sicché l'una sia tutta amata dall'altra». *Obr. cit.* lug. cit.

⁴ *Trat.* III, cap. XIV.

⁵ «... il quale massimamente è in Dio, perocché in lui è somma sapienza e sommo amore e sommo atto, che non può essere altrove se non in quanto da esso procede». *Convito*, trat. III, cap. XII.

⁶ «E così si vede come questa donna (la Filosofia) è primamente di Dio, secondariamente dell'altre intelligenze separate per continuo guardare, e appresso della umana intelligenza

per riguardare discontinuato». *Convito*, trat. III, cap. XIII.

⁷ *Convito*, lug. cit.

⁸ «... unde facilius et perfectius veniunt ad habitum philosophicae veritatis, qui nihil unquam audiverunt, quam qui audiverunt perversa, et falsis opinionibus imbuti sunt». *De Monarchia*, lib. I, § XV.

⁹ «... somma cosa». *Convito*, trat. II, cap. XIII.

¹⁰ *Convito*, trat. II, cap. XIII.

¹¹ Frecuentemente llama Dante á la Filosofía *donna gentile*. En la *Divina Comedia* también designa con este nombre á María Santísima:

Donna è gentil nel ciel...

Inferno, c. II, v. 94.

¹² *Convito*, trat. II, cap. XVI.